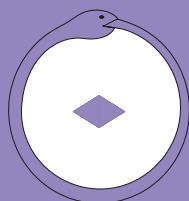
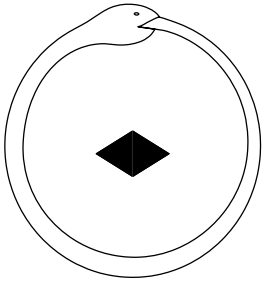


LA ORUGA Y LA MARIPOSA

Emanuele Coccia



cuadernos  
SELVAGEM



## LA ORUGA Y LA MARIPOSA

Emanuele Coccia

Transcripción y traducción de Irma Caputo de la videoentrevista realizada en el Orto Botanico di Roma por el periodista Damiano Fedeli, el 2 de agosto de 2020, para el preestreno de *Metamorfosis*.

### METAMORFOSIS

El ensayo que salió en Francia –el mismo día del confinamiento– y que ahora sale en Brasil, parte de una observación muy trivial, que es el encantamiento que cada uno de nosotros ha experimentado cuando una oruga se transforma en mariposa.

Y este fenómeno me pareció interesante porque involucra dos cuerpos, la oruga y la mariposa, que no comparten nada desde el punto de vista anatómico, desde el punto de vista ecológico, desde el punto de vista etológico.

En el fondo, la oruga y la mariposa tienen dos siluetas completamente diferentes.

Tienen dos formas de vida completamente distintas. La oruga es una masa de tubos digestivos sostenidos por las patas de un insecto; la mariposa, por el contrario, es una máquina sexual.

La primera entiende la naturaleza como un gigantesco McDonald 's donde tienes todo lo que quieras comer a tu disposición. La segunda, a su vez, considera la naturaleza como un enorme espacio satírico y erótico. Se trata entonces de dos ethos completamente diferentes, además de ser dos mundos completamente diferentes.

La oruga vive en un mundo terrestre, mientras que la mariposa vive en un mundo aéreo. A pesar de esta diferencia moral, cosmológica o ecológica e incluso anatómica, es el mismo ser y eso ya es interesante, Porque significa que una vida nunca puede remontarse a una identidad anatómica o a una identidad moral.

Estamos acostumbrados a pensar que el ser es algo que podemos convertir en un modo de vida, un ethos, un carácter, mientras que la

oruga y la mariposa nos muestran que no es así como funciona. También desde el punto de vista del ethos, la vida pasa fácilmente de una forma a otra y nunca es reductible a un mismo mundo –en el fondo, en el proceso de metamorfosis de los insectos, uno pasa de un mundo a otro y la vida es lo que permite que estos dos mundos se unan.

La tesis del libro es que esta misma relación que une a un ser a través de dos cuerpos, dos formas de vida, dos mundos distintos, es la relación que existe entre todos los individuos de una especie, todas las especies entre sí y todas las especies de la tierra donde vivimos.

¿En qué sentido? La idea es que hay una continuidad absoluta entre todos los individuos que pertenecen a una misma especie y la prueba de ello es esa metamorfosis que cada uno de nosotros atravesamos al nacer; nacer significa apropiarse de un cuerpo, en verdad de dos cuerpos que ya han vivido, o sea, el cuerpo de nuestra madre y la carne de nuestra madre y de nuestro padre, y someterlo a una segunda vez, para hacerlo vivir de nuevo, cada uno de nosotros no es nada más ni menos que un enorme reciclaje genético y también anatómico.

Nuestro cuerpo ya ha vivido y es mucho más viejo que nuestra propia edad.

Nuestra carne tiene por lo menos tantos años como nuestra madre cuando fuimos concebidos, pero como nuestra madre también era la carne de un cuerpo que ya había vivido...

Parece existir una continuidad entre los seres vivos que pertenecen a la misma especie, a través del nacimiento. Existe esta misma relación entre todas las especies y es lo que Darwin demostró a través de la teoría de la evolución. La teoría de la evolución nos dice que todas las especies están unidas por una relación metamórfica, cada especie es la metamorfosis de otra que la precedió.

#### **BRICOLAJE DE TODAS LAS FORMAS DE VIDA**

En este ensayo, como en el anterior, la estrategia fue tomar casi literalmente lo que Darwin, la biología o la ciencia afirman y llevarlo hasta sus últimas consecuencias.

La hipótesis es que la ciencia contemporánea a menudo asume casi visiones o cosmologías que son mucho más surrealistas o imaginativas,” imaginarias e imaginíficas”<sup>1</sup>, en comparación con las cosmologías amazónicas o las cosmologías implícitas en las grandes religiones mundiales.

La idea es tomar al pie de la letra lo que propone la ciencia y tratar de capturar el estatus metafísico que esto tiene. Por ejemplo, en el caso de la teoría de la evolución la idea era: si cada especie es una metamorfosis de una especie anterior, esto significa que cada especie es un enorme patchwork de formas y especies que la precedieron y que vendrán después.

Esto es muy evidente en nuestro ADN, porque sabemos que nuestro ADN es un bricolage de varias piezas que provienen de todas las formas de vida que tuvieron que ser atravesadas y construidas antes de convertirse en humanos, y a menudo también de manera lateral, porque a través de la transferencia genética lateral hay piezas que entraron gracias a los virus y demás...

Esto queda claro cada vez que la gente se mira al espejo, por ejemplo. No hay nada exclusivamente humano en tener ojos, nariz u orejas.

Compartimos todos estos rasgos con miles de otras especies.

Esto significa que nuestro cuerpo ya nos da acceso a una vida que es sólo en parte humana, que ya está configurada como multiespecífica. Somos como una especie de zoológico ambulante. Nosotres mismos ya somos biodiversidad.

Incluso antes de que la gente se relacione con un árbol de peras o manzanas, un cachorro o un gato, ya somos un conjunto de formas que vivieron antes. Porque eso es la genética, metamorfosis.

La evolución de las especies es ésta, significa que casi todo lo que tenemos dentro ya ha sido experimentado miles de veces, y ahora vive una segunda, tercera, cuarta, milésima vida y está abierto a futuras transformaciones.

---

1. Optamos por no traducir las palabras “imaginativas”, “imaginárias” e “imaginíficas” en este fragmento, preservando su forma original en portugués, ya que se trata de elecciones poéticas que contienen matices específicos de sonido, ritmo y sentido que se verían atenuados en la traducción. Su fuerza reside tanto en el significado como en la musicalidad de la lengua original. La palabra “imaginífica”, por ejemplo, fue empleada de forma célebre por el escritor modernista Oswald de Andrade para referirse a una “república de la imaginación”, cargada de potencia creadora y visión utópica. (N.T)

Existen muchas resistencias a la idea de que cada vida que llevamos consigo es una vida que comenzó mucho antes del nacimiento de nuestro cuerpo y terminará mucho después de la muerte de ese mismo cuerpo. Estas resistencias a menudo no están vinculadas a cuestiones científicas, sino más bien a cuestiones religiosas y, a veces, más simplemente, a cuestiones sociales.

Antes hablé del nacimiento, que desde un punto de vista biológico es una evidencia de que la vida que anima nuestro cuerpo comenzó mucho antes del momento en que nuestro cuerpo comenzó a vivir. Somos carne que ya ha vivido, somos un código genético que ya ha moldeado otras vidas y la resistencia, que persiste ante esta evidencia está ligada más al hecho de que nuestra cultura se ha centrado mucho más en la muerte que en el nacimiento.

Si comparamos la cantidad de películas u obras, también de carácter científico, y novelas dedicadas a la muerte con las dedicadas al nacimiento, no hay comparación y esto, evidentemente, está ligado a que somos una cultura hecha de machos para machos, y que ha descuidado este fenómeno extrañísimo de dar vida a otros cuerpos.

## SER COMIDA

En relación a la cuestión de nutrir una vida que es otra vida y que vivirá a pesar del fin de nuestro cuerpo –después de la muerte de nuestro cuerpo– hay una historia de una naturalista y ecologista australiana, Val Plumwood, que fue atacada por un caimán durante un viaje en kayak por un río en Australia, y en lugar de reaccionar normalmente como lo haría cualquier persona, es decir, simplemente estar aterrorizada por la muerte, ante la posibilidad de convertirse en alimento para animales, tuvo el reflejo de decirse a sí misma, pero lo que estoy viviendo es surrealista, absolutamente no es posible, este caimán está infringiendo las reglas de naturaleza, porque es imposible que el ser humano se convierta en alimento para los animales. Val Plumwood interpretó esta reacción como una resistencia metafísica a la idea de que nuestra vida

pudiera convertirse en la vida de otro alguien. Porque ser comido por alguien significa que la vida misma puede generar tanto la especie humana como la especie caimán, y todavía hay una resistencia a esto de carácter metafísico y religioso, más que social y cultural.

## SENSIBILIZACIÓN Y TRANSFORMACIÓN

Soy optimista, en el sentido de que esta conciencia de pertenecer a una vida mayor o de ser atravesados por una vida que empezó en otro lugar y que terminará en otro lugar, si la consideramos desde un punto de vista histórico, en términos de una historia de larga duración, es de hecho una idea que acaba de surgir.

Porque fue a partir de los años 70 cuando nació aquello que definimos como el despertar de la conciencia ecológica. Después de una literatura que empezó a alertar, pasamos objetivamente de una cuestión que era objeto de debate en círculos muy limitados, especialmente en el ámbito de la ciencia, a cuestiones debatidas en todo el mundo, estudiadas en lo cotidiano y en la universidad.

Doy clases de historia de ecología en la universidad de Science Po, que es donde se forma la clase política francesa, y el fenómeno Greta Thunberg ha demostrado cómo, en realidad, son temas que apasionan y son muy importantes para los jóvenes. Entonces, es cierto que desde el punto de vista de costumbres todo sigue siendo difícil, todavía tenemos que impulsar el cambio. Pero también es cierto que sólo han pasado cincuenta o sesenta años desde la primera vez que se formularon ciertas ideas y es normal que sea necesario un tiempo para cambiar radicalmente los hábitos.

Creo que más que confiar en una sensibilización en constante aumento, son necesarias medidas legales fuertes. Me impresionó mucho la medida tomada hace unos diez años atrás, respecto al derecho a fumar en espacios públicos. Esa fue para mí una experiencia impresionante, porque de un día para otro un continente entero, en el intervalo de 24 horas, cambió radicalmente sus hábitos.

Algunos dijeron que sería imposible, no funcionaria. Aún así, hoy vivimos en un mundo donde parece absurdo que la gente pueda fumar

en restaurantes, en vagones de tren o en aviones. Solo fue suficiente una medida, una ley, para cambiar radicalmente mentalidades y hábitos. En mi opinión, más que una sensibilización cultural es necesario pasar por las leyes. La ley es el instrumento más rápido que tenemos para modificar el mundo, porque no necesitamos cambiar la mentalidad y es el cambio de costumbres el que cambiará la mentalidad y no al revés.

#### UNA NUEVA METAFÍSICA DEL VERDE

Ha habido una transformación profunda en la Botánica en los últimos cincuenta, sesenta años, que está ligada a la transformación interna de la Biología, es decir, al hecho de que la Biología, a partir de los años 60, desde que Lynn Margulis reafirmó que la célula eucariota, base de cualquier forma de organización superior, nació por simbiosis y no por competencia, no por el mecanismo de guerra de todos contra todos que Darwin creía que era el mecanismo clave de la evolución de las especies.

Fue a partir de allí donde renació la botánica. A partir del momento en el que se reconoció que la simbiosis, la cooperación y la interacción –entre comillas, pacíficas entre los seres vivos– son mucho más importantes en la historia de la vida en el planeta que la competencia y la guerra; que las plantas –que son esos seres que, como organismos autótrofos, no necesitan matar a otro ser vivo para poder vivir– han asumido un papel epistemológico más importante. De hecho, también hubo una revolución interna en la Botánica porque aparecieron figuras como Stefano Mancuso en Italia, Francis Hallé en Francia, Anthony Trewavas en Inglaterra, que transformaron esta ciencia que, entre las otras, era tratada como la Cenicienta. Estaba un poco perdida en la clasificación de la diversidad vegetal y lograron hacer de ella una especie de nueva metafísica alternativa del verde.

Las investigaciones de Stefano revolucionaron la idea misma de inteligencia, porque afirmar que las plantas son inteligentes no significa sólo reconocer otro estatus a estos seres vivos que nos parecían seres vivos

de nivel inferior o de algún modo menos vivos que otros. Esto también significa obligarnos a revolucionar la idea misma de inteligencia, porque si las plantas son inteligentes, esto significa que la inteligencia no tiene nada que ver con la presencia de un cerebro, no tiene nada que ver con la neurociencia, ni con la percepción, sino que es algo que inviste o puede invertir todo el cuerpo, no sólo un órgano, sino la totalidad de la existencia corporal, por ejemplo.

## PANDEMIA Y NARCISISMO

Es una de los grandes aprendizajes que nos deja esta pandemia, si pensamos desde un punto de vista más filosófico, desde una reflexión común. Las cosas más interesantes fueron dos: en primer lugar, el hecho de que la llegada del virus del COVID sacó a los seres humanos de esa especie de narcisismo negativo en el que habíamos estado encerrados durante los últimos diez años. Vamos más allá del narcisismo de quienes se colocan en la cima de la creación, el ser humano como la más sublime de las criaturas terrestres, para el narcisismo negativo de quien pretende estar en la cima de la destrucción, la humanidad como la más destructiva de las especies, la más peligrosa. Era entonces una forma de contemplar la propia excepcionalidad y la llegada de esta diminuta criatura, capaz de amenazar la vida de la especie o civilización tecnológicamente más avanzada en la historia de nuestra especie, nos dijo que no, que en realidad la destrucción es un poder distribuido de forma extremadamente generosa en la naturaleza y sobre todo independiente de las cualidades anatómicas y cerebrales. No hace falta ser grande ni fuerte, ni tener cerebro, para generar efectos increíbles en el planeta. Esta es la clave de la vida, los seres vivos producen efectos que no están ligados en proporción a su dimensión, a su tamaño, a sus cualidades anatómicas, a su fisiología. Así es la vida, el hecho de que existe una increíble disparidad entre causa y efectos.

Tengo una relación muy particular con Brasil, mi primer libro *A vida sensível* [La vida sensible] (Cutura e Barbárie, 2010), que escribí hace diez años, se lanzó en su primera edición mundial en Brasil, luego en Francia y finalmente en Italia, por casualidad y gracias a la generosidad de algunos amigos. Es, por tanto, una nación, o más bien una cultura, con la que tengo una relación de amistad profunda y duradera. Además, y especialmente, por estos últimos trabajos vinculados a temáticas más ecológicas y biológicas, la cultura brasileña es ciertamente una cultura mucho más rica y vanguardista, si se la compara con las tradiciones europeas o americanas, por al menos dos razones. En primer lugar, porque es una cultura que se abrió muy tempranamente al intercambio con otras formas de culturas indígenas y supo reconocer la verdad de los argumentos que estas culturas transmitían. Pienso, por ejemplo, en el trabajo de Bruce Albert con Davi Kopenawa y en el poder que tuvo la investigación antropológica en este caso al reconocer que todas las especies están dotadas de una forma de autoconciencia. O incluso las obras de Eduardo Viveiros de Castro. Existe en Brasil una riqueza, casi una biodiversidad cultural, que hoy está completamente ausente en los estados europeos. Luego está una cuestión de hecho concreta. Cómo decirlo, Río es una ciudad con un magnetismo especial, pero también tiene una historia en la que la oposición entre la naturaleza y la cultura, que es un poco la característica de cualquier tipo de experiencia urbana europea, son casi imposibles. Río es una ciudad situada sobre el mar, pero en su interior hay bosques casi imposibles de encontrar en Europa, bosques de una fuerza –en realidad artificiales, cultivadas– que han recuperado casi por completo su derecho a modelar el paisaje.

Así que existe –al menos siempre lo he sentido así– esta conciencia de que estar en un lugar significa negociar el propio derecho a dar forma a ese lugar con miles de otras especies, la conciencia de que nunca podemos considerarnos los dueños absolutos, los arquitectos y paisajistas de un lugar. Siempre tienes que negociar con los demás paisajistas de ese lugar que no tienen rostro humano.

La ecología y el conjunto de reflexiones que de alguna manera están ligados a esta corriente, a esta ciencia, son el único futuro posible porque es la única dimensión que puede reivindicar una forma de universalismo absoluto. En el fondo, más allá de cualquier tipo de división –hombre y mujer, negro y blanco, europeo y no europeo–, el hecho de que seamos personas ciudadanas de un único planeta es algo que está antes de cualquier otra determinación posible. Entonces, afirmarse como parte de una vida planetaria significa hacer accesorias o secundarias el resto de las determinaciones identitarias, y también porque reflexiones de este tipo ayudan a comprender que la identidad, incluso cuando es específica, biológica, es siempre un mosaico, un patchwork, una mezcla, un mestizaje de identidades anteriores.

Tomar en serio a Darwin significa tomar en serio el hecho de que incluso la humanidad es una extraña forma de mosaico efímero que tiene rasgos e identidades distintas en su interior. Significa considerar seriamente el acontecimiento del nacimiento, el hecho de que nuestra identidad es ya una repetición de al menos dos vidas que nos precedieron, desde el punto de vista biológico es una mezcla. En el fondo en la naturaleza todo es bastardo. Todo es ya impuro, cualquier pretensión de una identidad fuerte, real y ontológica es, de algún modo, imposible. Me parece que éste es el único camino posible de redescubrir un terreno común de entendimiento y acuerdo político.

#### ANTES ALGO NO EXISTÍA

Estamos muy condicionados por una idea de técnica, que ve la tecnología como una potencia, como un complemento extra-anatómico que compensa alguna carencia física, anatómica. Este mito platónico de que todas las especies animales tienen poderes innatos de defensa, de correr, de atacar y de guerrear, y la humanidad, por el contrario, sería una especie desnuda y que por tanto dispone del lenguaje y de la tecnología que le permiten suplir esas deficiencias físicas y fisiológicas. Es un mito

que ha cruzado casi toda la historia de la cultura, y que fue fomentada por el propio cristianismo, y que regresó con fuerza a la cultura alemana en los años 1800 y 1900. Ésta es la idea que anima todas las reflexiones sobre los medios, que se refleja en lo que MacLuhan vio en los medios, como extensiones del cuerpo humano. Es una idea muy intrigante, pero un poco narcisista porque hace de la tecnología un instrumento para humanizar el mundo. Narcisista especialmente porque atribuye sólo al ser humano la capacidad de manipulación arbitraria, voluntaria y contingente de la realidad.

Cuando en realidad todas las especies vivas operan de forma consciente para transformar el mundo a su alrededor, para re-adaptarlo a tu su existencia. Desde los gusanos hasta las plantas, la verdad, estar con vida implica modificar radicalmente el espacio que nos rodea y hacer ese espacio habitable, cuando antes no lo era. Esta extensión de la técnica a todas las especies es importante porque nos hace entender que cualquier espacio natural es un artefacto, es un espacio artificial. Cada vez que entramos en un espacio como éste, que tiene una apariencia absoluta de naturalidad, en realidad estamos entrando en un espacio en el que cada ser vivo ha moldeado la realidad que le rodea y negocia cada día con las demás especies la forma del mundo en el que vive. Por lo tanto, tenemos que aprender a reconocer que el espacio en el que vivimos es un espacio artificial y que necesitamos negociar este paisaje con otras especies y que todo es un artefacto. Tampoco el aire que respiramos es natural, es producido por millones de plantas que tienen bacterias que emiten oxígeno a la atmósfera cada día, haciéndola habitable para todas las personas.

La “naturaleza” es para nosotros como un enorme laboratorio tecnológico, no sólo porque los seres vivos modifican la realidad a su alrededor, sino porque también continúan modificándose a sí mismos. Lo que llamamos sexo, por ejemplo, es esa invención fantástica según la cual la reproducción de un individuo pasa a través de una manipulación artificial condicionada a su identidad a través de la unión de dos herencias genéticas distintos. Se trata también de una forma de reconstrucción técnica, o sea, contingente y arbitraria de la identidad. Esto significa entonces que nuestras identidades también son artefactos, son

artificiales. Es cierto, para ser creado, tuve que pasar por una especie de manipulación de un código genético que pasa por procesos particulares y eso me convierte en un artefacto, algo que antes no existía, algo con una existencia inestable. No podré prolongar mi existencia hasta el infinito, así como cada artefacto tampoco podrá.

Deberíamos, por lo tanto, reflexionar nuevamente sobre qué es la técnica. Y esto me parece el punto más innovador de esta idea, el hecho de que la técnica no se opone a la naturaleza, sino que es algo que los seres vivos utilizan para fortalecer las relaciones con otras especies.

Este es el legado más importante de las transformaciones técnicas que debemos afirmar. La tecnología no es una guerra contra la naturaleza, ni puede ser un intento de asumir una soberanía sobre otras vidas. Ella es siempre el espacio, el camino más rápido para establecer un diálogo con otras especies diferentes a la nuestra.

#### SER INTERGENERACIONAL

Creo que deberíamos abandonar la idea de generación, que es bastante curiosa. Tuvo un significado propio a partir del Romanticismo, cuando se empezó a pensar que la juventud, dentro de la sociedad, tenían el papel de agentes de transformación cultural, política y social.

Esta convicción perduró al menos doscientos años. Ahora ya no es así ni puede ser así nunca más. No podemos ni debemos esperar más que la juventud, los que nacieron después de nosotros, los más jóvenes, transformen radicalmente el mundo. La idea de generación es en sí misma una idea bastante fascista. La idea de que existen algunas verdades compartidas, sólo por el hecho de compartir una época de nacimiento. Esta idea de generación es un poco como la de dialecto, de jerga, ya que presupone verdades lingüísticas o vinculadas a un sentido de pertenencia a un lugar determinado, o incluso verdades vinculadas a la condición de pertenencia a una profesión y que son esotéricas, porque no son compartibles con las demás personas. Esta idea me parece no sólo tonta sino también muy peligrosa. Tal vez eso que dices, que no soy millennial, pero a pesar de ello puedo ser asociado a ellos, significa que algo en mí no corresponde de ninguna manera a mi generación y tal vez esa sea la realidad para todos.

Biológicamente, nuestro cuerpo está formado por partes que provienen de generaciones de diferentes épocas. Desde el punto de vista genético, hay piezas de mí que vienen de mi madre o de mi abuelo y hay piezas que se juntaron en el último momento como un cubo japonés que tiene piezas muy antiguas y algunas muy recientes. Soy, por tanto, intergeneracional, y también intercultural, porque mezclo continuamente elementos que vienen de mi hija con formas culturales que provienen de la Edad Media. Tal vez la clave para que algo se vuelva socialmente compartido es esa indiferencia, cuál es la fecha de nacimiento de esa idea, cuál es el tiempo en que se formó esa idea... Y esa parece ser la mejor experiencia que se puede tener de contacto con la naturaleza, cuando se empieza a conocer un poco los árboles, al entrar en el bosque nos damos cuenta que estamos en un espacio cronológicamente loco, porque no sólo los árboles y las plantas no tienen la misma edad, sino que cada una de las especies proviene de épocas diferentes. El bosque, por tanto, da testimonio de esta asincronía fundamental de todo lo que vive y esto es lo que constituye que una cultura pueda estar viva, el hecho de que un discurso pueda incluir dentro de sí expresiones y palabras que provienen de épocas completamente incompatibles, épocas de nacimiento y de historia.



Agradecemos intensamente al Istituto Italiano di Cultura, que apoyó y organizó la video entrevista, que también contó con el apoyo de CEPPELL, Centro per il Libro e la Lettura, del Ministerio de Cultura italiano.

## EMANUELE COCCIA

Nació en Fermo, en Italia. Hasta los diecinueve años estudió en el Instituto Técnico de Agricultura Garibaldi, en Macerata, razón por la cual mantuvo su mirada dirigida hacia las plantas durante sus estudios universitarios en filosofía. Coccia transita por importantes centros académicos en Florencia, Berlín, Friburgo, Nueva York y París. Es profesor titular de filosofía en la EHESS en París. Sus obras han sido traducidas en varios países y proponen una ampliación de la percepción de la vida, de sus sistemas y del mundo, especialmente *La vida de las plantas* (2016) y *Metamorfosis* (2020). Es el papá de Colette.

TRADUCCIÓN  
ESTHER LOPEZ

En cocreación siempre con otros seres humanos, **Esther** se mueve entre el diseño, la curación y la divulgación de contenido y prácticas que intervienen en la restauración de los espacios, tanto internos como externos. Invita a cuestionar cuáles son los valores actuales que afectan nuestra manera de vivir, que alternan nuestro pensamiento, incluso, moldean nuestro cuerpo.

REVISIÓN  
ALEXANDRA NAVAS

**Alexandra** es una artista textil nacida en el Caribe colombiano y residente en Barcelona desde 1996, su obra tiene como propósito tejer un puente entre Europa y América Latina, fusionando las dos identidades culturales que la definen. Su trabajo, ecléctico y en constante evolución, explora texturas, colores y significados a través de técnicas como el telar de alto lizo y el tufting. Cada pieza rinde homenaje a los saberes ancestrales y se presenta como un ejercicio de aprendizaje que, al mismo tiempo, profundiza en su conexión con las raíces.

*“Tejer es buscar en los orígenes, lo femenino y lo ancestral, una visión del futuro que respete la Tierra y la vida, acercándonos a nuestra naturaleza sagrada y divina.”*

El trabajo de producción editorial de los Cuadernos Selvagem es realizado colectivamente con el Grupo Traducciones Selvagem. La dirección editorial está a cargo de Anna Dantes y la coordinación, de Alice Faria. La maquetación es de Tania Grillo y Érico Peretta. La coordinación del Grupo Español esta al cargo de Daniela Ruiz.

Más información en [selvagemciclo.org.br](http://selvagemciclo.org.br)

Todas las actividades y materiales de Selvagem se comparten de manera gratuita. Para quienes deseen retribuir, los invitamos a apoyar financieramente a las Escuelas Vivas, un movimiento que respalda cinco proyectos indígenas dedicados al fortalecimiento y la transmisión de sus saberes.

Más información aquí: [selvagemciclo.org.br/apoie](http://selvagemciclo.org.br/apoie)

Cuadernos SELVAGEM  
Publicación digital de  
Dantes Editora  
Biosfera, 2020  
Traducción al español 2025

